

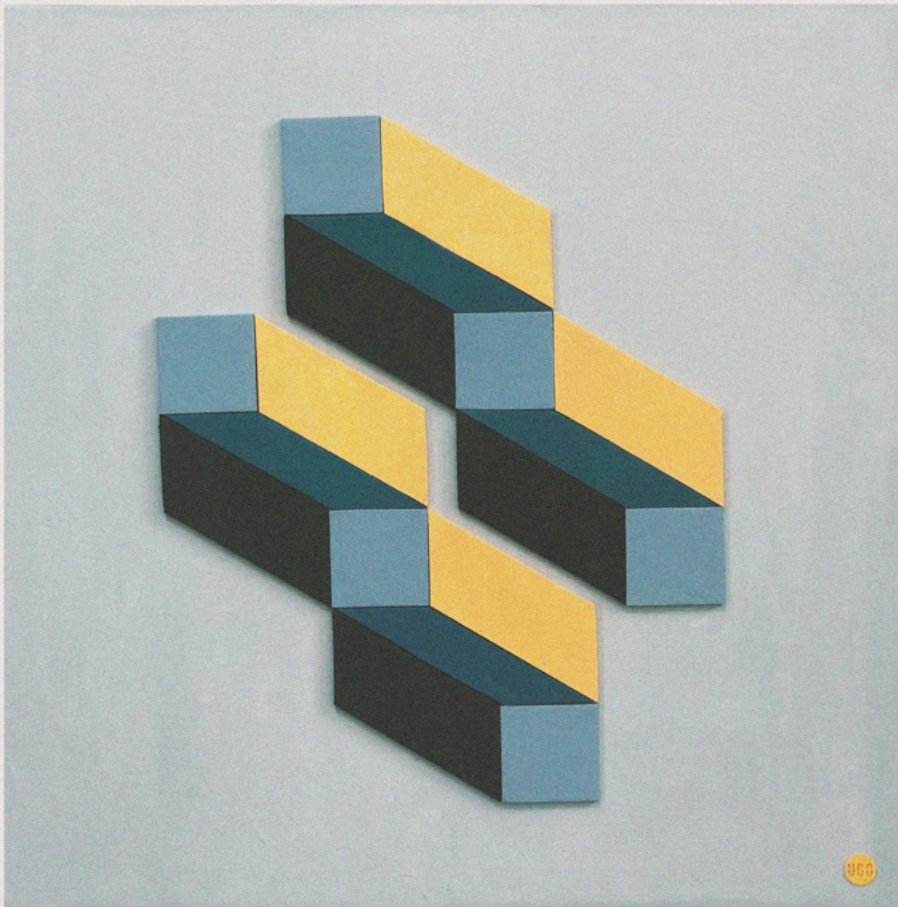
ARQUITECTURA Y SOCIEDAD

19

EDICIÓN

VOL. 1

ENERO / JUNIO
2021



Arquitectura y Sociedad

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Central del Ecuador

Maritza Balcázar Basantes
Decana

Kléver Vásquez Vargas
Director editorial

Comité editorial

Fernanda Arias Castillo
Andrea Salazar Veloz
Kléver Vásquez Vargas

Comité científico

Fernanda Aguirre	Universidad del Azuay
Luis Buitrón Aguas	Universidad Central del Ecuador
Carlos Crespo Sánchez	Universidad de Guadalajara
Carla García	Universidad de Buenos Aires
Fernando Huanca	Universidad Internacional del Ecuador – Loja
Carla Maranguello	Universidad de Buenos Aires
Janahina Marx	Universidad Central del Ecuador
Verónica Rosero	Universidad Central del Ecuador
Marco Salazar Valle	Universidad Central del Ecuador
Esteban Zalamea	Universidad de Cuenca

Imagen de portada

Mariano Ugo
“Perspective” 2020
Impresión digital y acrílico

Diseño y diagramación

Josué Fernández Lojan

Correspondencia

Arquitectura y Sociedad
<https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/arquitectura>

FAU editorial
<https://editorialfau.wordpress.com>

Correo electrónico
fau.editorial@uce.edu.ec

MEDIO AMBIENTE Y TERRITORIO

Otra forma de pensar en Quito DM

*ENVIRONMENT AND TERRITORY
Another way of thinking in Quito DM*

LUIS LÓPEZ LÓPEZ

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador en el año 1979 y profesor de Teoría e Historia de la Arquitectura en la misma hasta 1995.

Correo: arquitectoslopezlopez@gmail.com
<http://lopezlopezarquitectos.com/>

DOI: <https://doi.org/10.29166/ay.s.v1i19.2992>

Fecha de recepción: 1 de diciembre 2020
Fecha de aceptación: 21 de diciembre 2020

RESUMEN

Se destaca la importancia de recuperar el equilibrio humano–no humano en el ecosistema del mundo frente al cambio climático, para el efecto se esboza la necesidad de una articulación de saberes partiendo del realismo especulativo. Se gira del enfoque de ciudad al de territorio, tomando como caso el DM de Quito y sugiere hacer de esta práctica una fuente de formación.

ABSTRACT

The importance of recovering the human – non-human balance in the world's ecosystem in the face of climate change is highlighted, for this purpose the need for an articulation of knowledge based on speculative realism is outlined. It turns from the city approach to that of the territory, taking as a case the DM of Quito and suggests making this practice a source of training

PALABRAS CLAVES

Realismo especulativo, cambio climático, territorio.

KEYWORDS

Speculative realism, climate change, territory.

I. CAMBIO DE PARADIGMAS

Hoy, el hábitat de la globalización son las ciudades y los sistemas de ciudades. Aproximadamente el 50% de la población mundial es urbana, pero en 2025 el 75% de la población mundial vivirá en ciudades; casi 2.000 millones de personas nacerán o pasarán a vivir en ellas, especialmente en las grandes urbes de países en vías de desarrollo. Tendremos entonces más de 500 ciudades que superen el millón de habitantes. "Conseguir que la globalización funcione servirá de poco si no podemos solventar nuestros problemas medioambientales. Nuestra atmósfera y nuestros océanos son recursos globales; la globalización y el llamado progreso económico han realzado nuestra forma de explotar estos recursos de forma más implacable y a un ritmo más rápido que nuestra capacidad de gestionarlos" afirma Joseph E. Stiglitz, premio Nobel de Economía 2001. (Stiglitz, 2006: 238)

En los 4.000 millones de años de vida en la tierra, se han producido cinco extinciones masivas, la última de las cuales se dió hace 65 millo-

nes de años. En los 10.000 años del holoceno, las condiciones de vida que ha brindado la naturaleza son extraordinarias para el florecimiento de la biodiversidad y la vida humana, en ese período la temperatura no había excedido de un grado Celsius. En los datos que se ilustran de los últimos 63 años, esto es en el tiempo que puede durar una vida, este equilibrio se ha visto alterado dramáticamente. ¿Qué sucede con el territorio global, cuando el sistema urbano-agro-industrial ha actuado por encima de la capacidad de regeneración del planeta Tierra? En el siglo XXI, el Cambio Climático será un gravísimo problema generado por el metabolismo del capitalismo global, que incidirá de forma dramática en los ecosistemas, en la propia base de recursos naturales y, por supuesto, en las sociedades humanas. Sequías extremas, lluvias torrenciales, regresión de glaciares y casquetes polares, subida paralela del nivel del mar, incremento de la desertización, afección a los ecosistemas y biodiversidad, etc., son parte del mundo actual, repercutiendo más gravemente en los países del Sur Global, a pesar de que se originen principalmente en el Norte del planeta, contribuyendo a la crisis civilizatoria que vivimos.

Tanto a nivel planetario como en nuestro ámbito de vida inmediato se requiere avanzar hacia una ética ecológica y una actuación en el territorio, que den cuenta de la necesaria relación entre cultura y naturaleza, como ámbito de convivencia de lo humano y no humano; y el paisaje como la interrelación entre la geografía física y los procesos históricos y socioculturales de un territorio, lo

	1937	1954	1960	1978	1997	2020
POBLACIÓN MUNDIAL (BILLONES)	2,3	2,7	3	4,3	5,9	7,8
CARBÓN EN LA ATMÓSFERA (PARTES POR MILLÓN)	280	310	315	335	360	415
ESPACIOS NATURALES RESTANTES (%)	66	64	62	55	46	35

TABLA 1. (Attenborough, 2020)

cual comprende sistemas complejos de pensamiento, de acciones performativas, multidisciplinares, multiscalares y de larga duración.

En el campo del pensamiento, el reto está en responder de manera adecuada y responsable a los desafíos de esta realidad contemporánea. El mundo natural es finito, más en su finitud ha resuelto el secreto de la vida, que es necesario recuperar y hacerlo fuente de inspiración, conocimiento, experiencia. Mario–Teodoro Ramírez, en su ensayo *Cambio de paradigma en filosofía. La revolución del nuevo realismo*, revisa esta corriente reflexiva en autores como: Quentin Meillassoux, Markus Gabriel, Graham Harman, y resalta particularmente a este último, en cuanto (cita) “insiste en superar el carácter antropocéntrico del pensamiento filosófico y la relevancia que se ha dado al sujeto. Propone sustituir la típica dicotomía moderna entre el sujeto y el objeto por una comprensión más amplia y libre de los objetos: todo es objeto, los objetos existen independientemente de nosotros, son como sustancias autónomas que traspasan necesariamente los parámetros humanos. Más que desaparecer al sujeto, lo que se sigue es considerarlo, y considerar al ser humano en general, un objeto entre otros en la inmensidad de objetos en el mundo”. Ramírez resalta la radicalidad del realismo especulativo u ontológico frente al pensamiento moderno y post moderno cuando afirma que “La ciencia y la filosofía se han limitado a clasificar y definir la esencia de las cosas y de lo viviente, sus formas y su actividad, pero se volvieron ciegas en cuanto a su *mundanidad*, es decir, su *naturaleza*, que consiste

en su capacidad para entrar en toda otra cosa y ser atravesada por ella”. (Ramírez, 2016:135)

En esta misma línea, y con un enfoque apasionante sobre la vida de las plantas, Emanuel Coccia nos dice: “Pensar las plantas significa pensar un estar-en-el-mundo que es inmediatamente cosmogónico. La fotosíntesis –uno de los fenómenos cosmogónicos mayores que se confunde con el ser mismo de las plantas- no es del orden de contemplación ni del orden de la acción (como podría serlo la construcción de un dique por un castor). Así, las plantas imponen a la biología, a la ecología, pero también a la filosofía, repensar mediante nuevos esfuerzos las relaciones entre mundo y viviente”. (Coccia, 2017:37)

Estas referencias sobre el mundo actual y su realidad nos llevan a pensar en cómo contribuir a desarrollar un nuevo *lenguaje de inscripción* de saberes y prácticas, de nuevas nociones que permitan comprender y actuar frente a la realidad del territorio y las ciudades contemporáneas, Sanford Kwinter en sus Apuntes sobre la tercera ecología sugiere pensar en: “ecologías existenciales de las ciudades: un concepto que quiere abarcar todo aquello que se requiera para la habitación y utilización dinámica y creativa del entorno contemporáneo o, por decirlo de otro modo, las dimensiones sociales y culturales de nuestro entorno enraizadas en lo natural.” (Kwinter, 2014:104); Mohsen Mostafavi, cuando se cuestiona sobre ¿Porqué urbanismo ecológico? ¿Por qué ahora?, considera que se trata de desdibujar fronteras en el reconocimiento de las distintas disciplinas que tratan

las ciudades, reconocer su carácter difuso y enzimático, mirarse en la fluidez de sus componentes y procesos. (Mostafavi, 2014:12-51)

En este momento, marcado por un peligroso –acaso irreversible– acercamiento a un colapso biológico y ambiental del planeta, cabe preguntarse si: ¿es posible demarcarse de la “ruta al desarrollo” en su deriva no sustentable como paradigma de las sociedades modernas y post modernas?, ¿es factible marchar por un camino diferente en la configuración del hábitat y su ambiente? El tiempo apremia y es necesario recuperar el equilibrio de la vida humana con la naturaleza.

II. LABOR

La identificación de heterotopías, esto es, de espacios heterogéneos de lugares y relaciones, en el medio híbrido natural y artificial de porciones del territorio global tardo capitalista y las metodologías que la conduzcan, se muestra como un camino viable, de comprometerse con esta línea de pensamiento, de cometido esencial. Es una investigación-acción, de raíz metodológica pragmatista, que conduce a dar forma práctica, simbólica y pedagógica a los nuevos valores y necesidades de la sociedad contemporánea en un nuevo diálogo entre el hombre y la naturaleza. Quizás se deba pensar antes que en la multidisciplinariedad propia de la planificación convencional, en una actuación transversal de prácticas y saberes diversos en la realidad natural, vista a través de un caleidoscopio de inagotables observatorios abiertos al conocimiento,

como inagotable es la realidad que lo contiene.

Se reconoce que, en el conocimiento de la realidad contemporánea del territorio, uno de los desafíos está en: “combinar distintos enfoques epistemológicos que antes o no dialogaban o permanecían como aproximaciones aisladas, que giraban exclusivamente en su autoreferencia; por ejemplo, los del urbanismo y la arquitectura, o los de la planificación, los de la economía y los del ambiente, los de la identidad plural y diversa.” (Echeverría, 2018:42). Más, en la línea del realismo especulativo se debate la necesidad de efectuar un retorno, a contracorriente del dominio de la epistemología en la filosofía moderna y posmoderna, a la ontología, e incluso a la metafísica de una filosofía de la naturaleza en un sentido teóricamente consistente. “Mucha razón tienen los modernos de querer a la vez la realidad, el lenguaje, la sociedad y el ser. Solo se equivocan al creerlos para siempre contradictorios. En vez de analizar siempre el recorrido de los cuasi-objetos separando estos recursos, ¿no podemos escribir como si debieran relacionarse sin cesar unos con otros? Probablemente saldríamos de la postración posmoderna.” (Latour, 2007:132). La realidad natural, el discurso narrativo, la(s) colectividad(es) social(es), la existencia del ser, están presentes en el pensamiento moderno y así deben seguir, solamente que sin la pretendida universalidad de sus ciencias. “Al absolutizar la epistemología, la Modernidad adopta y generaliza la perspectiva antropocéntrica a todos los ámbitos epistémicos, sociales y culturales” “La filosofía de los siglos XIX y XX amplía

la noción de experiencia propuesta por el kantismo y en esta medida refuerza y consolida el supuesto correlacionista, volviéndolo una tesis difícil de cuestionar, prácticamente un dogma insuperable. No podemos pensar más allá de la correlación ni de la experiencia. En general, no podemos pensar más allá de lo humano". (Ramírez, 2016:141). ¿Qué puede significar, entonces, una comprensión no humana de la realidad; cuál sería ahora el lugar de lo humano? Es el reto (o al menos la provocación), que el nuevo realismo propone a la filosofía? Y esto implica reconocer la "función insuperable de la filosofía", que el pensamiento científico y la ciencia no pueden eliminar y que lejos de negarle su objetividad, su verdad, puede darles lo que "siempre tuvieron de más interesante: su audacia, su experimentación, su incertidumbre, su calor, su mezcla incongruente de híbridos, su loca capacidad para recomponer el lazo social", (Latour, 2007:207) "el hilo de Ariadna que permitiría pasar continuamente de lo local a lo global, de lo humano a lo no humano, existe. Es el de la red de prácticas e instrumentos, documentos y traducciones... La única diferencia viene de que están compuestas de híbridos y para su descripción deben movilizar una gran cantidad de objetos". (Latour, 2007: 176)

En este sentido, en el campo académico y de la investigación en general, es importante cambiar las formas de aprendizaje, en las que aún se conservan algunas propias del taller artesanal, o sea de la transmisión de habilidades del maestro al aprendiz. La especificidad del conocimiento podría no encontrarse únicamente en

las cualidades cognitivas, sociales o psicológicas de sus actores, sino en la invención de otras formas de conocimiento, sin dar por sentado que la ciencia posee un privilegio especial en el campo del pensamiento y de las formas culturales. Esto implica una "restauración del carácter rector de la filosofía con respecto a los asuntos básicos del conocimiento y la acción".

III. QUITO DM

La especificidad de Quito-Distrito Metropolitano está en su territorio, en su geografía andina y barroca, en su biodiversidad, en su variedad climática y ambiental; en los diez mil años de presencia humana -en ese orden-. Esta afirmación nos lleva a un campo de comprensión y análisis potente.

La hoya del Guayllabamba como territorio naturalmente definido, contiene al Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), como circunscripción política. Una superficie de 423.074 ha. atravesada por el paralelo '00', en altitudes que van de los 500 a los 4.780 msnm, con una diversidad de valles y montañas que inciden directamente en los diferentes tipos de clima: húmedo tropical en la biorregión del Chocó, semiseco en los valles interandinos, hiperhúmedo en las estribaciones de montaña y páramos de las cordilleras Occidental y Real de los Andes; con once tipos de climas que van de temperaturas mínimas de -2°C a temperaturas máximas de 27°C y precipitaciones que varían entre 350 mm/año a 4.500 mm/año, con el 75% de humedad relativa; configurándose

así una diversidad de ecosistemas y hábitats que van desde los glaciares permanentes, pasan por los páramos húmedos y secos, los bosques montanos, los valles interandinos secos, hasta bosques siempreverdes piemontanos, en los cuales hay una concentración de especies de flora y fauna silvestres, solo comparable con los niveles de diversidad de zonas tropicales amazónicas y de la región biogeográfica del Chocó. De los diez y siete tipos de ecosistemas existentes, ocho corresponden a formaciones de bosques, tres a arbustos y seis a herbazales. Seis de cada diez partes del territorio lo cubren vegetación natural, casi tres partes son cultivadas y una parte es de áreas edificadas.

El DMQ se encuentra en la cuenca hidrográfica del río Esmeraldas, que nace de los deshielos y vertientes del Cayambe, Sincholagua, Cotopaxi, Illiniza, Atacazo y Pichincha, los mismas que descienden hacia el oeste y forman los ríos Guayllabamba y Blanco, que junto con el río Quinindé son las principales afluentes que conforman dicha cuenca.

Luego de este breve reconocimiento del DMQ, arriesgamos una afirmación: Quito, más que una ciudad es un territorio, tiene una diversidad de paisajes que lo entretujan humanos y no humanos en su ambiente natural, en una historia milenaria. En este contexto, se debe reconocer que está incluida en el Plan de Desarrollo y de Ordenamiento Territorial del DMQ 2015-2025, la propuesta de construcción de una ciudad ambientalmente responsable, dentro del eje de una ciudad inteligente y sostenible, que entiende su territorio y crece

responsablemente con el ambiente. En esa misma dirección, la Secretaría de Ambiente del DMQ, adopta la medición de los indicadores urbanos para caracterizar el DMQ (Siemens, 2013). Índice de ciudades Verdes: 1) energía y CO₂; 2) uso del suelo y ordenamiento territorial; 3) transporte; 4) gestión integral de residuos sólidos; 5) agua potable; 6) saneamiento; 7) calidad del aire; 8) agricultura urbana. Igualmente lo hace con indicadores rurales utilizando variantes que se ajustan al entorno natural: 1) ecosistemas; 2) agricultura; 3) protección de fuentes de agua; 4) aprovechamiento minero de áridos y pétreos; 5) gestión de riesgos forestales; 6) vulnerabilidad al cambio climático. Solo pensar que el servicio de tratamiento de aguas residuales en la actualidad apenas alcanza el 1%, o que para mediados de este siglo únicamente el 90% de la demanda de agua potable podrá ser atendida y la temperatura se habrá elevado en 2,5°C, ya debería ser objeto de alarma y de los mejores esfuerzos por superar y prevenir tales situaciones. Los indicadores son necesarios, pero más aún la conciencia que puedan generar y las acciones que provoquen. De eso depende que los 2'781.641 habitantes que somos ahora, las innumerables especies vegetales y animales que poblamos este territorio, la diversidad de paisajes y ambientes que lo constituyen, puedan conservarse y permanecer en el tiempo.

La complejidad social y cultural actuales, unida a las preocupantes condiciones de vulnerabilidad de la vida humana y natural, requieren de otros paradigmas que reconceptualicen las relaciones hombre-naturale-

za, que conduzcan la búsqueda de nuevos equilibrios en el medio ambiente y la vida que allí se reproduce. El Distrito Metropolitano de Quito, que es nuestro entorno inmediato de vida, permite prácticas cognitivas y formativas creativas, abiertas a la disolución de las fronteras entre dentro y fuera de los campos tradicionales del saber, así como a la inversión de escalas y niveles en que las partes actúan y sus relaciones múltiples. Su enorme diversidad y riqueza constituye una fuente inagotable de conocimiento, de saberes y prácticas de valor universal. Las gradaciones entre la ciudad y el campo en las distintas partes del territorio, a distintos niveles ya sea regionales o locales y su cambio de funciones en el tiempo; el trazado de hábitats y biotopos, o los tipos y riqueza de especies en los mismos; la conformación de los sistemas biofísicos humanos; el modelado y flujos biogeoquímicos y materiales; son apenas unos pocos ejemplos de los campos que se pueden abordar. La academia tiene aquí posibilidades únicas de articulación al desarrollo del pensamiento mundial y su compromiso con la vida en el planeta.

BIBLIOGRAFÍA

Attenborough, David (2020). *Una vida en nuestro planeta*. NETFLIX

Coccia, Emanuele (2017). *La vida de las plantas. Una metafísica de la mixtura*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores SL

Echeverría, Julio (2018). *Ciudad y arquitectura*. Quito: Trashumante

Kwinter, Sanfor (2014). Apuntes sobre la tercera ecología. *Urbanismo Ecológico*. Varios autores. Barcelona: Gustavo Gilli

Latour, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Municipio de Quito. *Atlas Ambiental Quito Sostenible* (2016). Quito: Tecnoprint.

DMQ (2017). *Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial*. 2015-2025. Quito: IMPU.

Mostafavi, Mohsen (2014). ¿Por qué urbanismo ecológico? ¿Por qué ahora?. *Urbanismo Ecológico*. Varios autores. Barcelona: Gustavo Gilli

Ramírez, Mario–Teodoro (2016). *Cambio de paradigma en filosofía. La revolución del nuevo realismo*. México: Diánoia, vol LXI, no 77

Stiglitz, Joseph E. (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Bogotá: Aguilar, Altea, Taurus, Alfa-guara.



ARQUITECTURA Y SOCIEDAD

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Central del Ecuador

fau.editorial@uce.edu.ec
<https://editorialfau.wordpress.com/>